

Luis López de Mesa, Ricardo Olano y la Campaña de Cultura Aldeana de 1935: predicar el civismo y el urbanismo para salvar los pequeños poblados

Luis López de Mesa, Ricardo Olano and the Campaña de Cultura Aldeana of 1935: preaching civics and urbanism to save small towns

Patricia Schnitter Castellanos¹
Catalina Castrillón Gallego²

¹ Universidad Pontificia Bolivariana, Facultad de Arquitectura, Medellín, Colombia, pschnitter@gmail.com, ORCID: 0000-0002-8000-6546¹

² Universidad Pontificia Bolivariana, Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades, Medellín, Colombia, catalina.castrillon@upb.edu.co, ORCID: 0000-0003-1357-6693²

Artículo. Recibido: 2023/02/21 | **Aprobado:** 2023/10/28

Resumen: Este artículo tiene como objetivo estudiar el papel que tuvo Ricardo Olano Estrada como promotor del urbanismo y el espíritu cívico en la Campaña de Cultura Aldeana, promovida por Luis López de Mesa, ministro de Educación de Colombia en 1934. Se explica en qué consistió dicha campaña y se destacan las ideas y propuestas impulsadas por Olano Estrada en los recorridos que tuvieron lugar por diferentes partes del país, así como la síntesis de su experiencia, la cual dio a conocer en la International Federation for Housing and Planning (IFHP) realizado en 1938 en Chicago. Para ello, se recurrió a la crítica de fuentes impresas como documentos del Ministerio de Educación, así como los escritos personales de Ricardo Olano, recogidos en su libro de memorias y demás textos publicados por él durante la década de 1930. Esto se complementó con la revisión de bibliografía relacionada con el tema de investigación. Se pudo concluir que la Campaña de Cultura Aldeana fue un ambicioso proyecto que buscaba la transformación integral de las llamadas aldeas o poblaciones menores, y en este sentido configuró una importante plataforma para la promoción de proyectos que buscaban su transformación a partir de una noción de urbanismo basada en el embellecimiento de los espacios por medio de la arborización y el cuidado de jardines; a lo que se sumaba la construcción de calles y de vías de comunicación e infraestructura para el saneamiento urbano.

Palabras clave: civismo; cultura aldeana; historia urbana; urbanismo; educación.

Abstract: This article aims to study the role that Ricardo Olano Estrada had as a promoter of urbanism and civic spirit in the Cultura aldeana Campaign, promoted by Luis López de Mesa, Minister of Education of Colombia in 1934. It explains what the campaign consisted of, and the ideas and proposals promoted by Olano Estrada in the tours that took place in different parts of the country, as well as the synthesis of his experience, which he made known at the International Federation for Housing and Planning held in 1938 in Chicago. For this printed source such as documents from the Ministry of Education were used, as well as Ricardo Olano's personal writings collected in his memoirs and other texts published by him during the 1930s. This was complemented by a review of the bibliography related to the research topic. It was possible to conclude that the Cultura aldeana Campaign was an ambitious project that sought the integral transformation of the so-called small villages or towns, and in this sense it configured an important platform for the promotion of projects that sought their transformation based on a notion of urbanism supported on the beautification of spaces through tree planting and garden care; to which was added the construction of streets and communication routes and infrastructure for urban sanitation.

Keywords: city planning; civic spirit; education; urban history; village culture.

¹ Doctora en Arquitectura, Universidad de Cataluña, Barcelona, España. Arquitecta. Profesora Titular, Facultad de Arquitectura, Universidad Pontificia Bolivariana, Escuela de Arquitectura y Diseño, Medellín, Colombia.

² Doctora en Historia, Historiadora, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Profesora Asociada, Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades, programa de Historia.

Introducción: la Cultura Aldeana y la República Liberal

La historiografía colombiana coincide en señalar el año de 1930 como punto de inicio para un periodo que intentó romper con las dinámicas de la política heredada de las últimas décadas del siglo XIX, y que configuraron una sucesión de periodos presidenciales interesados en promover iniciativas que buscaban modernizar el país, y ponerlo en sintonía con el ritmo de los tiempos que corrían³. La mejor forma de hacerlo visible era a través de la construcción y puesta en marcha de obras de infraestructura que permitieran constatar la ola de modernización y progreso que se estaba atravesando.

Muestra de ello fue la consolidación de una red vial, por cuenta del incremento en el número de carreteras y líneas férreas, además de la adecuación de puertos marítimos y fluviales que permitió conectar la producción destinada a la exportación con los mercados internacionales como lo han planteado Arias (2017), Deas (2015), Palacios y Safford (2002) y Pécaut (2001). Igualmente, durante estos años Bogotá, la capital del país, y algunas ciudades como Barranquilla, Cali y Medellín comenzaron a evidenciar este aire de modernización en la construcción de edificios públicos, barrios, plazas y parques que respondían a las nuevas dinámicas asociadas a los procesos de industrialización y urbanización de las ciudades burguesas descritas por José Luis Romero (2001).

Durante estos años el progreso se concentró en las áreas urbanas dejando a las zonas rurales en un segundo plano, condenándolas a una forma de vida que correspondía a épocas anteriores. Por esta razón, resulta significativo el cambio que se enuncia a partir de los gobiernos provenientes del partido liberal entre 1930 y 1946⁴, la denominada República Liberal, ya que se pretendía implementar una idea más abierta de la política y de la sociedad en la que todos los sectores, en especial los campesinos y los obreros urbanos, estuvieran incluidos y representados.

Según el Anuario Nacional de Estadística 1938, el 69% del total de la población colombiana vivía en zonas rurales, esto permite comprender la relevancia que dieron al campo y a sus habitantes los gobiernos de República Liberal, puesto que la década de 1930 tuvo la impronta de una amplia movilización campesina por cuenta de la inexistencia de políticas agrarias que pusieran fin a tensiones

³ Pese a que varios presidentes anteriores a 1914 pertenecieron al Partido Nacional o al Partido Republicano (Carlos E. Restrepo, 1910-1914) todos ellos compartían una concepción de la política y de la sociedad cercana al ideario conservador.

⁴ Enrique Olaya Herrera (1930-1934), Alfonso López Pumarejo (1934-1938), Eduardo Santos Montejó (1938-1942), Alfonso López Pumarejo (1942-1946).

que habían cobrado forma durante las décadas anteriores. En términos generales, estos gobiernos optaron por darle continuidad a dos políticas que beneficiaban parcialmente al campesinado colombiano:

En primer lugar, la adjudicación de pequeñas porciones de tierra a colonos que habían adquirido derechos de posesión ya fuera en baldíos de la nación o en predios incultos de las haciendas. Y, en segundo lugar, la compra de latifundios improductivos que reñían conflictos con los trabajadores, con el fin de venderles, y en algunos casos adjudicarles gratuitamente, las parcelas cultivadas por ellos (Londoño, 2015, pp.239-240).

Los cuatro gobiernos que se sucedieron durante estos dieciséis años buscaron dar un paso más allá en el proceso de modernización, al proponer una serie de estrategias que en la práctica fueron ambiciosas e insuficientes, pero que se constituyeron en una apuesta por atraer la modernidad al país. Uno de los aspectos que tuvo más importancia para estos gobiernos fue el relacionado con la educación y la cultura pues había una gran confianza en el poder transformador que podrían tener las actividades que se lideraran desde estos frentes. Es en este contexto en el que surge en 1934 la Campaña de Cultura Aldeana, propuesto por Luis López de Mesa cuando fue ministro de Educación y que se hizo público a través del texto *El estatuto de la aldea colombiana* (Ministerio de Educación Nacional, 1934).

Este artículo tiene como objetivo estudiar el papel que tuvo Ricardo Olano Estrada como promotor del urbanismo y el espíritu cívico en esta campaña. Para cumplir este propósito se recurrió a la crítica de fuentes impresas como documentos del Ministerio de Educación, así como los escritos personales de Ricardo Olano recogidos en su libro de memorias y demás textos publicados por él durante la década de 1930, esto se complementó con la revisión de bibliografía relacionada con el tema de investigación. A partir de estos materiales se exponen las premisas fundamentales del *Estatuto de la aldea colombiana*, la participación de Ricardo Olano en la campaña de Cultura Aldeana y las ideas y propuestas que impulsó en los recorridos que realizó por diferentes partes del país, así como la síntesis de su experiencia, la cual dio a conocer en la International Federation for Housing and Planning (IFHP) realizado en 1938 en Chicago.

Luis López de Mesa y el Estatuto de la aldea colombiana

Luis López de Mesa (1884-1967), fue un destacado político e intelectual colombiano, activo miembro del Partido liberal. Durante el primer periodo presidencial de Alfonso López Pumarejo ocupó el cargo de ministro de Educación (1934-1935), en el gobierno de Eduardo Santos Montejó fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores (1938-1942) y entre 1948 y 1949 se desempeñó como rector de la Universidad Nacional de Colombia. En las memorias ministeriales quedaron consignados los pormenores de su gestión en ambas carteras, sin embargo, para este artículo cobran relevancia dos iniciativas en las que el urbanismo aparece como un saber fundamental para acrecentar el espíritu cívico y orientar el camino que llevaría a Colombia por la senda del progreso: en primer lugar, el proyecto de Cultura Aldeana en 1934 y, en segundo, el respaldo a la participación de Colombia en el XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación de la International Federation for Housing and Planning IFHP en 1938.

La campaña de Cultura Aldeana pretendía poner fin a “una injusticia secular: el abandono del campesino a su mísera suerte y a la tenebrosa ignorancia donde su inteligencia pugna por madurar sin conseguirlo...” (Anónimo, 1934, p. 1). Era un ambicioso proyecto con el que se buscaba transformar de manera integral las condiciones de vida de las zonas rurales del país, y así “facilitar al campesino colombiano la mayor suma posible [...] de bienestar material y de dignidad espiritual para que ame la vida que le cupo en suerte, y la sirva con efectiva estimación y gratitud.” (López de Mesa, 1934, p. 2).

López de Mesa definía las aldeas con criterios poblacionales. Eran los territorios que tuvieran entre quinientos y cinco mil habitantes y que contaran con una cabecera como centro administrativo. De ahí que también se les conociera en la época como poblaciones menores, en contraste con los centros urbanos correspondientes a la capital del país y demás ciudades de relevancia política, administrativa y económica (Mejía, 2020, p. 203).

Podría decirse que “El estatuto de la aldea colombiana”, fue la síntesis programática de la cultura aldeana. Este texto recoge la presentación del proyecto que realizó López de Mesa como ministro de Educación en agosto de 1934 ante el Congreso de la República. El texto está dividido en diez secciones, en las que explica de manera breve pero detallada sus objetivos y la manera en que se llevarían a la práctica. En la primera sección declara que desde esa cartera ministerial se realizaría la elaboración de planos arquitectónicos para casas, alquerías y chozas rurales de acuerdo con las particularidades climáticas y

regionales. En la segunda hace una invitación al embellecimiento de las aldeas por parte de la ciudadanía en general y de las autoridades civiles y eclesiásticas:

[...] cuidando del buen aspecto de plaza y calles, de la holgura interior y agraciado frente de sus casas, de la formación de una avenida para paseo, tan elemental como lo dispongan las condiciones locales, pero atractiva en su necesaria sencillez, de un parquecito con algún boscaje, jardines, prados, campo de deportes, piscina de natación, kiosko de descanso, etc., donde los ciudadanos puedan gozar de sociedad y sanas distracciones (López de Mesa, 1934, p. 2).

En la tercera sección hace recomendaciones para la construcción y adecuación del recinto que se dispondría para las prácticas de la banda de música, los aparatos de radiodifusión y el cinematógrafo educativo y la biblioteca aldeana. Las secciones cuarta y quinta están dedicadas a explicar las tareas del médico y del abogado de pobres y las funciones que debía cumplir para defender al campesino “en sus derechos a la propiedad y al trabajo y a los desvalidos por ignorancia o pobreza, viudas, huérfanos y defectuosos mentales” (López de Mesa, 1934, p. 3). El tema de la educación y de la cultura aparecen de manera puntual en las secciones seis, siete, ocho y nueve en las que señala con insistencia en la pedagogía cívica que deben cumplir el párroco, el médico y el alcalde o corregidor. Además, se contempla la necesidad de distribuir cartillas⁵, y realizar conferencias en las que se enseñe a los aldeanos sobre el tipo de alimentación y vestuario propicios según las particularidades climáticas del país, al igual que la importancia de los deportes como distracción y “medio prodigioso de mejoramiento racial” (López de Mesa, 1934, p. 4).

En la sección final justifica la necesidad de conformar una Comisión de Cultura Aldeana que estaría integrada por cinco peritos, uno por cada una de las siguientes áreas del conocimiento: urbanismo, salubridad, agronomía, pedagogía escolar y sociología; todas estratégicas en el ejercicio de asesorar, diagnosticar y proponer soluciones. En este sentido, el objetivo de la comisión era recorrer las aldeas y enseñar a sus habitantes,

[...] lo que deben hacer a fin de mejorar su nivel de vida, a la vez que estudie sobre el terreno las reformas que deben implantarse en cada caso para, de este discreto modo, consumir la verdadera revolución social que atiende a la prosperidad económica, a la estética de la personalidad y del

⁵ Entre las cuales se contaba con títulos como: Las huertas y las granjas escolares (Luis H. Osorio), Arquitectura rural y moblaje (Gonzalo Restrepo Álvarez), Enfermedades de los órganos de los sentidos (Luis Merizalde y Miguel Ángel Atuesta), Nociones de puericultura (Calixto Torres) y Educación cívica, entre otras (Anónimo, 1935, p. 87, Muñoz Vélez, 2011, p. 151, Silva, 2002, p. 150).

ambiente en que actúa, a la cultura de la mente y a la disciplina del carácter (López de Mesa, 1934, p. 5).

De esta manera se hace evidente la variedad de problemas que debían tenerse en cuenta, según el ministro López de Mesa, para alcanzar una transformación integral de las poblaciones menores. La ambición de la propuesta perdió de vista el tenso contexto sociopolítico en el que estaban inmersas las áreas rurales colombianas dada la conflictividad social vinculada a la movilización agraria (Palacios y Safford, 2002) y las elecciones locales y regionales que coincidieron con los recorridos de la Comisión. A esto se sumó la lectura condescendiente e ingenua que se hizo de las condiciones de los poblados y campos colombianos, que partía de que era posible transformar el campo implantando la experiencia urbana en las aldeas.

Por su parte, la delegación que viajó en representación de Colombia al XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación realizado en México en 1938 estuvo conformada por los señores Ricardo Olano Estrada (1874-1947)⁶, José Gómez Pinzón y Joaquín Martínez⁷. Olano presentó una ponencia sobre la difusión del urbanismo en Colombia y además de enfatizar en la necesidad de emprender tareas de propaganda para su divulgación a través de conferencias y los medios de comunicación, en especial la prensa y la radiodifusión, hizo mención del experimento realizado por el gobierno colombiano en este sentido y su participación en la Comisión de Cultura Aldeana durante 1935 como perito en urbanismo. Este asunto se abordará con más detalle a continuación.

Ricardo Olano y su participación en la Comisión de Cultura Aldeana

La Comisión de Cultura Aldeana recorrió entre febrero y octubre de 1935 municipios y poblaciones de los actuales departamentos de Huila, Nariño, Atlántico y Guajira⁸. En un inicio también estuvieron incluidos Magdalena y las

⁶ Olano Estrada (1874-1947) fue un importante político, empresario y líder cívico de Medellín. Se desempeñó como miembro y presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas, de gran influencia en esta ciudad, concejal, también en Medellín, por el Partido Liberal, fundó fábricas, empresas de transporte y fue un importante constructor de edificios modernos y urbanizador de la ciudad (Botero Herrera, 1996, p. 230).

⁷ José Gómez Pinzón, ingeniero gerente de la firma Cuellar Serrano Gómez en Bogotá designado como delegado por Colombia, y Joaquín Martínez en representación de Bogotá designado para participar en reemplazo del arquitecto Karl Brunner, Director del Departamento de Urbanismo de Bogotá para entonces, quien no pudo asistir por coincidir con la celebración del IV Centenario de la fundación de Bogotá.

⁸ Antes de 1991, la organización político-administrativa del territorio colombiano diferenciaba entre departamentos, intendencias y comisarías, que agrupaban los denominados territorios nacionales, los que se encontraban muy alejados de Bogotá y contaban con una baja densidad poblacional. En 1935 los

islas de San Andrés y Providencia, pero estos recorridos no pudieron realizarse debido a la suspensión del proyecto por la renuncia de López de Mesa como Ministro de Educación. El equipo de la comisión estuvo integrado por destacados intelectuales de la época, como Ricardo Olano, Juan Lozano y Lozano, Antonio Miranda, Tulio Gaviria, Jorge Zalamea Borda, Rafael Giraldo, Pedro Anzola, Jorge Delgado y Alonso Restrepo, entre otros.

En 1935 se publicaron los informes relativos a Huila y Nariño (Comisión de Cultura Aldeana, 1935a y 1935b) y al año siguiente otro informe que recoge los apuntes y comentarios del médico de la Comisión que visitó este último departamento. De igual forma, Ricardo Olano dejó constancia en sus memorias de todos los pormenores que enfrentó durante su participación en el proyecto, brindándonos una mirada más personal y despojada de los formalismos institucionales en la que hace valoraciones de las condiciones en las que se encontraban las diferentes poblaciones que recorrió como miembro de la Comisión y las propuestas que consideraba necesario implementar para lograr el progreso y bienestar en todas ellas.

Lo primero que llama la atención de este recuento es la inexistencia de unas vías de comunicación que permitieran conectar estas poblaciones, entre ellas y con la capital del país, de manera eficiente y rápida. Lo segundo para destacar, es la metodología que implementó Olano en su trabajo como perito de urbanismo: diálogos con las autoridades civiles y religiosas correspondientes sobre las necesidades de la población, recorridos por los alrededores para realizar un diagnóstico a partir de su observación y realización de conferencias en las que exponía sus propuestas de mejoramiento, por lo general todas estas actividades no le ocupaban más de una jornada.

Durante los meses de febrero y marzo Olano y otros miembros de la comisión visitaron cerca de 20 poblaciones del departamento del Huila, comenzando por la ciudad de Neiva, su capital. En todos estos lugares él llamaba la atención sobre la importancia de incentivar el espíritu cívico, entendido como el compromiso de autoridades y particulares con el cuidado constante de las poblaciones, recomendaba que emprendieran los estudios necesarios para la instalación de luz eléctrica, la construcción de acueductos y carreteras. Insistía en la necesidad de plantar árboles y bosques, y en la necesidad de tener un entorno bello. Un ejemplo, es la conferencia que pronunció en Santa Librada el 9 de febrero:

[...] Les sugerí que plantaran un bosque e hicieran un paseo en una hermosa colina llamada del Hospital que se levanta junto al pueblo, para

territorios insulares de San Andrés y Providencia y Guajira eran considerados intendencia y comisaría respectivamente.

poner allí una estatua del Salvador o un monumento a Bolívar, mostrándoles como esa mejora daría belleza y prestigio al pueblo, cuyos habitantes tendrían allí un sitio muy apropiado para fiestecitas, paseos, etc. etc. / Les dije que cuando hicieran casas nuevas en la población tuvieran cuidado de que fueran de bonita fachada, de líneas armoniosas, aunque fueran sencillas, con aire y luz en abundancia. Aconsejé que blanquearan el frente de las casas y pintaran las puertas y ventanas para dar al pueblecito un aspecto alegre y limpio y les dije lo poco que eso costaba, pudiéndolo hacer aun las gentes más pobres. / Dije a los campesinos que tuvieran sus casitas limpias, con flores, cercados para que los animales domésticos no se mezclaran con los niños llenándolos de mugre y enfermedades. / Terminé diciéndoles que amaran a su pueblecito, que se interesaran por él, que lo hermosearan para que la vida allí fuera más alegre y más confortable (Olano, 2004, p. 363).

En el informe que remitió al Ministerio de Educación incluyó una parte sobre arquitectura en la que hablaba sobre el estado en que se encontraban las iglesias, las escuelas, los colegios, los edificios gubernamentales y las estaciones del ferrocarril. Otra parte estaba dedicada a la proyección de campos de aterrizaje, otra más sobre ferrocarriles y carreteras, otra sobre los planos futuros y otro apartado sobre lo que debe hacer el gobierno en la importante zona arqueológica de San Agustín. Al evaluar su trabajo en esta primera etapa como urbanista de la Comisión, señalaba con satisfacción:

En todas partes prediqué civismo y urbanismo. Seguramente para esas gentes del Huila, con excepción de algunas personas cultas, eran nuevas mis palabras de amor a la ciudad y mis lecciones de civismo, que sin duda quedaron grabadas en muchas mentes y producirán benéficos resultados (Olano, 2004, p. 396).

Después de una pausa la Comisión continuó sus labores y recorrió 22 poblaciones del departamento de Nariño durante los meses de abril y mayo. El mal estado de las carreteras por la temporada de lluvias le causó algunos retrasos. Llama la atención el énfasis de Olano sobre el estado de descuido y suciedad que percibía en la región. En la conferencia que pronunció en Ipiales, habló sobre la apremiante necesidad de embellecer la ciudad, no solo por los beneficios intrínsecos que esto traería sino también por dar una buena imagen internacional al ser un poblado fronterizo con Ecuador. Además, explicó que para ello se requería despertar el espíritu cívico y que todos trabajaran con ese propósito con entusiasmo y sin pausa (Olano, 2004, p. 418). Más adelante, refiriéndose a Túquerres, señaló con sinceridad que esta población era fea, sucia, descuidada y malsana, a pesar de ser uno de los principales centros de negocios del departamento (Olano, 2004 p. 420). Respecto a su conferencia de

Tumaco, dice que trató de crear “«La conciencia de la ciudad» que por su posición y su importancia debería ser una de las más bellas de Colombia. Indiqué algunas mejoras locales como el arreglo de las calles, el aseo de las orillas del mar, la pintura de las casas, de los techos de zinc oxidados y de los embarcaderos, etc.” (Olano, 2004, p. 430).

Los meses de julio y agosto, la Comisión recorrió alrededor de diez poblaciones del departamento de Atlántico, y en sus conferencias continuó con el temario que había venido desarrollando sobre la importancia de desarrollar el amor a la población entre sus habitantes y los temas relacionados con los planes de mejoramiento local. En sus notas se evidencia el contraste que existe entre centros urbanos como Barranquilla o Puerto Colombia, más poblados, con mejor oferta de servicios y con disponibilidad de vías férreas, carreteras e instalaciones portuarias, y el resto de las localidades. Un ejemplo de ello fueron sus impresiones sobre Galapa:

Visitamos la escuela, buen edificio nuevo, que está mal tenido; la modesta iglesita en medio de la plaza, abandonada, sin cura, llena de murciélagos; la carnicería, la planta eléctrica, cuyo edificio se está cayendo, y el cementerio, que está por lo menos limpio. (Olano, 2004, p. 443).

Como se ha mencionado, el tema de la construcción y mejoramiento de las carreteras era considerado como fundamental para garantizar la prosperidad de las poblaciones. Ricardo Olano enfatizaba este aspecto en las recomendaciones que hacía en sus conferencias, y en algunos casos, se aventuraba en lanzar propuestas que beneficiarían a poblaciones vecinas. Fue el caso de la sugerencia que lanzó en Santo Tomás y en Palmar de Varela para la construcción de una carretera, un acueducto y un parque que fueran comunes a ambas poblaciones (Olano, 2004. pp. 444-445). Su participación en la Comisión finalizó en Atlántico, pues al referirse a la etapa final señala que no había continuado el viaje porque “en la Guajira no hay pueblos y no tenía que hacer nada, en consecuencia, como urbanista” (Olano, 2004. p. 444). El Censo General de Población 1938 (República de Colombia, 1942a y 1942b), entrega datos esclarecedores al respecto. La población total de Guajira pasó de 33.364 habitantes en 1928 a contar con 53.409 diez años después. Además, era considerada en su totalidad como rural y para ese momento tenía a Uribe como único municipio.

Así mismo, al revisar los datos del Censo es posible obtener algunas precisiones sobre los lugares que visitó la Comisión; la primera está relacionada con el crecimiento decenal de la población de las cuatro regiones recorridas (ver Tabla 1), y la segunda, se relaciona con los porcentajes de población rural respecto a los totales poblacionales. De los cuatro departamentos que se planearon visitar, Nariño es el más poblado y para la fecha, la mayor parte de sus habitantes,

83,4% vivía en áreas rurales. En contraste, el 88,6% de la población de Atlántico vivía en zonas urbanas (ver Tabla 2).

Tabla 1. *Tabla de habitantes según los censos hasta 1938*

Nombre	1905	1912	1918	1928	1938
Atlántico	112.231	114.887	135.792	242.810	268.409
Huila	154.328	158.191	183.337	207.034	216.676
Nariño	248.204	292.535	340.765	411.763	465.868
Guajira	1.209	53.013	22.652	33.365	53.409
Magdalena	125.358	149.547	211.365	302.031	342.322
San Andrés y Providencia	4.322	5.311	5.953	5.987	6.528

Nota: Elaboración propia a partir de la información proporcionada por el Censo General de Población 1938 (República de Colombia, 1939).

Tabla 2. *Tabla de Población urbana y rural de las entidades territoriales para 1938*

Nombre	Tipo	Municipios	Urbana	Rural	Total	% Urbana	% Rural
Atlántico	Departamento	20	237.744	30.665	268.409	88,6	11,4
Huila	Departamento	29	53.546	153.130	216.676	24,7	75,3
Nariño	Departamento	49	77.114	388.754	465.868	16,6	83,4
Guajira	Comisaría	1	-	53.409	53.409	-	100
Magdalena	Departamento	32	149.331	192.991	342.322	43,6	56,4
San Andrés y Providencia	Intendencia	2	-	6.528	6.528	-	100

Nota: Elaboración propia a partir de la información proporcionada por el Censo General de Población 1938 (República de Colombia, 1939).

En las conferencias pronunciadas por Ricardo Olano en las ciudades capitales que visitó, Neiva, Pasto y Barranquilla, insistió en la importancia de la existencia de las Sociedades de Mejoras Públicas y de Cuadros de Honor. Las primeras, estaban integradas por hombres notables de cada localidad, y terminaron convirtiéndose en una especie de movimiento nacional cívico y modernizante articulado a un discurso patriota y de unidad con el que se lograra enlazar el país y se concretara el proyecto de cambio físico de las ciudades capitales, municipios, localidades y aldeas, y quizá lo más importante, el cambio mental

de sus habitantes. (Santa y Castaño, 2004, p. 24). En este sentido, los Cuadros de Honor, que estaban integrados por damas y señoritas de familias distinguidas, cumplían una función complementaria, en tanto se ocupaban de organizar fiestas y banquetes para recaudar recursos, del embellecimiento de plazas, parques y monumentos, y de las obras de beneficencia para atender menesterosos e inválidos (Santa y Castaño, 2004, p. 61). Finalmente, merece la pena mencionar la importancia que tenía para Olano la figura de los sacerdotes y su rol como aliados en la tarea de formar el espíritu cívico, pues en todas las visitas que realizó, era con quienes primero buscaba entablar conversación y les solicitaba que desde sus púlpitos exhortaran a los vecinos a mejorar sus casas y a embellecer sus localidades.

Ricardo Olano promotor del urbanismo y el espíritu cívico

El XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación reunido en Ciudad de México en agosto de 1938, fue uno de los eventos sobre urbanismo más importantes en los que Ricardo Olano Estrada hubiera participado en representación del gobierno colombiano. Sin ser arquitecto y mucho menos urbanista fue invitado por el arquitecto Carlos Contreras (1892-1971), para representar a Colombia en temas de planificación y la enseñanza del urbanismo. El contacto de Ricardo Olano con Carlos Contreras, a quien conocía de tiempo atrás y con quien compartía un amor común por el urbanismo, fue fundamental para la participación de la delegación colombiana en este evento y en especial para la invitación realizada a Olano. Carlos Contreras creador de la Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana y editor de la Revista Planificación (1927-1936), fue uno de los organizadores del Congreso de la IFHP que se reunía por primera vez en un país de habla hispana.

Olano poseía una importante experiencia en temas urbanos. Su participación en la organización de los Congresos de Mejoras Nacionales (Cuervo-Calle, Schnitter-Castellanos y Múnera Barrios, 2021)⁹, realizados en diferentes ciudades colombianas y sus importantes aportes tanto en el primer Congreso de 1917 en Bogotá, como en el tercero en Medellín en 1934, lo hacían merecedor de esta invitación a participar en el Congreso de la IFHP, al igual que la de ser nombrado parte del comité honorario de éste. Años atrás, en 1928, Olano había

⁹ Ricardo Olano tuvo una importante participación desde la organización del Primer Congreso de Mejoras Nacionales en 1917 de ahí en adelante participó hasta 1946 en el 6to Congreso de Mejoras.

participado junto con Carlos Contreras en el Congreso de la IFHP realizado en París.¹⁰

En el Congreso de 1938, Ricardo Olano, participó en la mesa de trabajo correspondiente al tema: “La planificación, la recreación y el uso del tiempo libre”, que trató de la enseñanza de la planificación, esta fue la oportunidad de Olano para presentar la ponencia “La Difusión del Urbanismo en Colombia”. En esta habló del urbanismo, de las sociedades de mejoras públicas y sobre todo de su labor en la Comisión de Cultura Aldeana (Olano, 2004, p. 518), asunto central de este texto.

El informe que presentó Olano en su rol como delegado por Colombia, ante el XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación, al ministro de Relaciones Exteriores para entonces, Luis López de Mesa, fue publicado en la revista Universidad de Antioquia (1939). En este informe, Olano expuso los asuntos tratados en las diferentes sesiones del evento. Mencionó la planificación subterránea, una de las temáticas del congreso, haciendo referencia al aprovechamiento urbano del subsuelo en las grandes ciudades con obras como los ferrocarriles (*subways*), estaciones de ferrocarriles, túneles para servicios de acueducto, alumbrado público, red telefónica, gas, alcantarillado, estacionamientos subterráneos para vehículos entre otros. La habitación en los países tropicales y subtropicales fue otro de los temas expuesto por parte de los diferentes participantes en relación con los estudios sobre el problema de vivienda para la clase media y los obreros.

En la sesión sobre la enseñanza del urbanismo, Olano presentó su ponencia sobre la difusión del urbanismo en Colombia. La enseñanza del urbanismo comentaba, era un tema que se consideraba de gran importancia en los países modernos; sin embargo, recalca que, en varios países americanos, entre ellos Colombia, no se enseñaba ni aprendía en las universidades. En sus memorias Olano hacía referencia que, al finalizar el evento, el capitán Benito Laguna, de México, lanzó la idea de que el Congreso hiciera diligencias necesarias para que todas las naciones que no la tuvieran establecieran en sus escuelas la enseñanza del urbanismo. “Igual proposición habíamos hecho el Dr. Carlos Contreras y yo en el Congreso Internacional de Urbanismo en París en 1928” (2004, p. 518).

En la presentación del estudio, Olano reconocía como la ciencia del urbanismo era conocida en algunas grandes ciudades, “pero ignorada en absoluto en las pequeñas, en las aldeas y en los campos. Por eso es necesario hacer una gran propaganda divulgando sus principios por medio de la prensa y las

¹⁰ Ricardo Olano, junto con Carlos Contreras y César Cort habían presentado en ese congreso de París de 1928 una proposición donde manifestaban las razones por las cuales los gobiernos de todos los países debían establecer la enseñanza de la arquitectura.

radiodifusoras y también por conferencias en ciudades y aldeas". A lo que agregaba que "Un factor muy importante en el desarrollo del urbanismo es la propaganda para despertar en los ciudadanos el espíritu cívico, el amor a la ciudad, la obligación que todos tenemos de servirle con nuestro esfuerzo y con nuestra fortuna". En su presentación hablaría sobre el experimento realizado por el gobierno colombiano para enseñar nociones de urbanismo por todas las regiones del país y lo que representó su participación en la Comisión de Cultura Aldeana en el año de 1935 (Olano, 1939, p. 25).

En este punto, es importante hacer un breve recuento de las actividades de Ricardo Olano en su interés por el urbanismo y la difusión de éste en Colombia. Autodidacta en este campo, apasionado por la ciudad y el progreso urbano, fue un gran promotor del espíritu cívico en Medellín y el resto del país. A partir de 1907 impulsó la idea de un plan futuro para la ciudad de Medellín y un concurso posterior para levantar dicho plano que se materializó en el Acuerdo Municipal No. 44 de 1913, siendo él miembro del Concejo Municipal de Medellín. La participación de Olano en la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP) de Medellín fue importante para impulsar el progreso urbano en la ciudad asimismo como su rol de director en varios períodos de la revista Progreso, principal medio de comunicación de esta entidad privada de carácter cívico.

En 1917 promovió y organizó el Primer Congreso de Mejoras Nacionales en Bogotá, en el cual se lanzó por primera vez, el tema del urbanismo, en un evento de carácter nacional en Colombia, representando el inicio de una voluntad nacional hacia una mejor organización de las ciudades colombianas. Los congresos de mejoras nacionales fueron un espacio de diálogo y difusión del urbanismo para dar a conocer la complejidad de los temas urbanos y las necesidades del progreso, siendo Olano uno de los principales promotores. En este congreso presentó una ponencia sobre el *city planning*, que definió como el arte o ciencia que guía el crecimiento o desarrollo de una ciudad en conformidad con un plan (Olano, 1930, p. 27).

Para 1934, en su participación en el Tercer Congreso de Mejoras Públicas¹¹, Olano presentó el estudio "Mejoramiento de las poblaciones menores", que es parte del discurso que vemos reflejado en su ponencia del año de 1938 en Ciudad de México sobre la difusión del urbanismo en Colombia. Podríamos afirmar que, en estos 17 años entre los dos congresos, Olano afianza la importancia de la promoción de ideas y creación del espíritu cívico a través de las sociedades de mejoras públicas articulándolo con el proyecto de gobierno de la Comisión de la Cultura Aldeana para las poblaciones menores: "las

¹¹ A partir del tercer Congreso (Olano, 1934) se denominarían Congresos de Mejoras Públicas.

aldeas”, término con el cual se hacía referencia a poblaciones entre quinientos y cinco mil habitantes, como ya se mencionó.

En diciembre de 1934, Olano escribiría: “El Dr. Luis López de Mesa me hizo la invitación de salir a los pueblos de la República, acompañado de otras personas, en una gira de cultura aldeana” (Olano, 1989, p. 75). Olano, relataba cómo presentó para el Congreso de Mejoras Públicas en agosto de 1934, el Estatuto de la Aldea Colombiana, mencionado anteriormente, el cual López de Mesa había impreso y repartido por el país. Con la invitación hecha por el ministro López de Mesa a Olano, este cumpliría un sueño de muchos años, el de ir por los pueblos predicando civismo. A partir de 1935 Olano entró a formar parte de la Comisión de Cultura Aldeana.¹² En el congreso de 1938, Olano relataría su acercamiento a la población como miembro de la Comisión y contaría sobre sus conferencias: “[...] todas tenían un mismo fondo: amor a la ciudad, necesidad de embellecerla, y mejorarla; hermosura e higiene, de las tradiciones populares y campesinas, parques, arborización, sanidad, etc.” (Olano, 1939, p. 35).

El ministro López de Mesa había tenido un importante papel en la estructuración de la Campaña de la Cultura Aldeana para Colombia. Olano, hacía especial énfasis en una conferencia pronunciada por López de Mesa en 1924 en Medellín, sobre el mejoramiento de las poblaciones pequeñas. Un tema, que más tarde, López de Mesa tendría posibilidad de desarrollar en el libro *De cómo se ha formado la nación colombiana* (López de Mesa, 1934). “Como pueblo agrario, debemos fijar nuestra atención preferentemente en la constitución social de campos y aldeas”, citaba Olano del libro de López de Mesa y proseguía, “La aldea no debe continuar solamente la etapa de descanso físico de una extensión geográfica, ni menos todavía el punto de transición entre la ciudad dominadora y el campo difuso, inconexo, melancólico. Puede ser y debe ser un centro orgánico completo en su pequeñez, amable en su diminuta perfección” (Olano, 1939, p. 33).

Las temáticas que se abordaban con los pobladores correspondían con las obligaciones cívicas personales y colectivas, sobre la necesidad de levantar un plano científico. Hablaba sobre la vivienda, y les decía:

La población está formada por casas [...] En las ciudades el plano de los edificios debe ser hecho por un arquitecto, en las aldeas las exigencias son más modestas: limpio el frente, pintadas las puertas, condiciones sanitarias; mostraba, basado en un presupuesto la facilidad de todo ello. Asimismo, ilustraba sobre las formas de adelantar nuevos cultivos y del

¹² Como se explicó anteriormente la comisión estaba integrada por cinco peritos de las diferentes áreas de conocimiento: urbanismo, salubridad, agronomía, pedagogía escolar y un relator literario perito en sociología; todas estratégicas en el ejercicio de asesorar, diagnosticar y proponer soluciones.

mejoramiento de los existentes; sobre la importancia de la siembra de árboles en las calles, en la plaza y a la entrada de la población. Sobre la necesidad de acueducto, alcantarillado y alumbrado; y especialmente en el público económicamente carente implementar con tarifas diferenciadas (Olano, 1939, p. 37).

Olano, en dicho Congreso en México, presentó a Colombia como modelo de mejoramiento urbano, incitando a los gobiernos de países nuevos para que desarrollaran una propaganda similar.

Para la ejecución de obras necesarias y urgentes de relativa facilidad, Olano les aconsejaba hacerlo por medio de “mítines” o reuniones populares de trabajadores, que como él aclaraba “[...] en el Ecuador y en el departamento de Nariño se llaman mingas y en el centro del país convites”. Lo recomendaba como solución para los problemas locales, que no podían aguardar la tardía acción oficial (Olano, 1939, p. 37).

Es importante mencionar la referencia que hace Olano, en su texto del congreso de 1934 “Mejoramiento de las poblaciones menores”, de Mary Mims (1882-1967). Esta mujer reconocida por la defensa del desarrollo comunitario escribió el libro *The awakening Community* junto con Georgia Williams Mortiz (1932). El libro aboga por el desarrollo de comunidades fuertes y se convirtió en un modelo para la construcción y el desarrollo de la comunidad; donde la construcción de comunidad y la participación cooperativa se ven como el principal deber de la ciudadanía en una sociedad democrática. Olano, comentaba como Mary Mims, en el libro, relataba sus experiencias en Luisiana, “tierra donde viajó despertando comunidades. Iba de aldea en aldea, predicando civismo, tratando con los vecinos del mejoramiento del pueblecito y del campo, entusiasmándolos por el bien personal y por el bien colectivo” (Olano, 1934, pp. 9-10). Este libro, sirvió de inspiración a Olano y lo habría recomendado a Luis López de Mesa cuando planteaba su proyecto de mejoramiento de aldeas (Olano, 1939, p. 34).

Conclusión

La Cultura Aldeana fue uno de los proyectos educativos y culturales más ambiciosos de la denominada República Liberal, no en vano se trataba de transformar de forma radical los pequeños poblados colombianos a través de la adecuación de las viviendas y los espacios públicos, la acción de los médicos y los abogados y la modernización de los comportamientos de sus habitantes a través de la educación formal e informal a través de medios como la

radiodifusión y el cine. No obstante, esta ambición no estuvo acompañada de su conversión en una política de gobierno y mucho menos de Estado, así con el retiro de Luis López de Mesa del Ministerio de Educación, buena parte de la energía del proyecto se perdió, a lo que se sumó el aumento de las tensiones rurales dada la creciente movilización agraria y los conflictos propios de las elecciones locales y regionales, además de la inconsistencia propia de la campaña que obvió las singularidades propias de cada aldea. El desconocimiento de estas singularidades sería reconocido de forma implícita por los gobiernos liberales posteriores al implementar estrategias como la “Encuesta Folclórica Nacional” de 1942 que, a pesar de lo que su nombre sugiere, recogió información sobre la cultura material, las actividades económicas y la vida cotidiana de numerosos lugares (Silva, 2006).

Este desfase entre ambición y realidad también se hace presente en los esfuerzos y en los textos de Ricardo Olano, tanto en los vinculados directamente a sus labores en la campaña como en sus textos de civismo y urbanismo más generales. Olano buscó construir una plataforma para la promoción de proyectos que buscaban la transformación los poblados a partir de una noción de urbanismo basada en el embellecimiento de los espacios por medio de la arborización y el cuidado de jardines; a lo que se sumaba la construcción calles y de vías de comunicación e infraestructura para el saneamiento urbano. En ello se evidencia una lectura condescendiente e ingenua de las condiciones en que vivían los habitantes de las diferentes regiones que recorrió la Comisión, que partía del convencimiento que era posible transformar el campo implantando la experiencia urbana en las aldeas teniendo como base una confianza exagerada en el poder transformador del espíritu cívico y el urbanismo, que tenía en Olano, las Sociedades de Mejoras Públicas y los Cuadros Honor sus mejores agentes de divulgación.

Referencias bibliográficas

Arias, R. (2017). *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Ministerio de Cultura y Biblioteca Nacional de Colombia.

Anónimo (1934). La redención de la aldea. *Senderos*, 8-9, p.1.

Anónimo (1935). Circular sobre Cartillas para las bibliotecas aldeanas. *Senderos*, 18-19, pp.87-89.

Botero Herrera, F. (1996). Medellín 1890-1950. *Historia urbana y juego de intereses*. Editorial Universidad de Antioquia.

Comisión de Cultura Aldeana. (1935a). *El departamento del Huila*. Imprenta Nacional.

- Comisión de Cultura Aldeana (1935b). *Esquema para una interpretación sociológica del departamento de Nariño*. Imprenta Nacional.
- Cuervo-Calle, J. J.; Schnitter-Castellanos, P.; Múnera-Barrios, M. G. (2021) Ricardo Olano Estrada y los congresos de mejoras (1917-1946). Bases para una planeación urbana en Colombia. *Revista de Arquitectura*, Bogotá, 23(2). 71-83.
- Deas, M. (Coord.). (2015) *Colombia mirando hacia dentro. Tomo 4 1930/1960*. Fundación Mapfre.
- Londoño, R. (2015). Población y Sociedad. En M. Deas (Coord.). *Colombia mirando hacia dentro. Tomo 4 1930/1960* (pp. 207-264). Fundación Mapfre.
- López de Mesa, L. (1934). Estatuto de la aldea colombiana. *Senderos*, 8-9, 2-5.
- Mejía P., G. (2020). Un país de aldeas. *Credencial Historia*, 456, pp.202-204.
- Mims, M.; Moritz, G. W. (1932). *The awakening community*. Norwood Press.
- Ministerio de Educación Nacional (1934). Estatuto de la Aldea Colombiana. Imprenta Nacional.
- Muñoz Vélez, H. A. (2011). *La Biblioteca Aldeana de Colombia y el ideario de la República Liberal: bibliotecas y cultura en Antioquia, 1934-1947*. Editorial Universidad del Rosario.
- Olano E., R. (1930). *Propaganda Cívica* (2ª ed.). Ed. Bedout.
- Olano E., R. (1934). *Mejoramiento de las poblaciones menores*. Congreso de Mejoras Públicas.
- Olano E., R. (1939). Urbanismo. *Universidad de Antioquia*, 29, pp.19-38.
- Olano E., R. (1989). Ricardo Olano visionario de la ciudad colombiana. Cámara de Comercio de Medellín.
- Olano E., R. (2004). *Memorias (Vol. I-II)* Fondo Editorial Universidad de EAFIT.
- Palacios, M.; Safford, F. (2002). *Colombia país fragmentado, sociedad dividida*. Norma.
- Pécaut, D. (2001). *Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Norma.
- República de Colombia. (1939). *Anuario General de Estadística 1938*. Imprenta Nacional.
- República de Colombia. (1942a). *Censo General de Población 1938. Tomo XV Intendencias y Comisarias*. Imprenta Nacional.
- República de Colombia. (1942b). *Censo General de Población 1938. Tomo XVI Resumen general del país*. Imprenta Nacional.
- Romero, J. L. (2001). *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Siglo XXI.
- Santa, A. J.; M. Castaño, G. (2004) *Estorbococos y antídotos cívicos: patologías del cuerpo urbano*. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Artículo | Patricia Schnitter Castellanos y Catalina Castrillón Gallego | Luis López de Mesa, Ricardo Olano y la Campaña de Cultura Aldeana de 1935: predicar el civismo y el urbanismo para salvar los pequeños poblados

Silva, R. (2002). Libros y lecturas durante la república liberal: Colombia, 1930-1946. *Revista Sociedad y Economía*, 3, pp.141-169.

Silva, R. (2006). Sociedades campesinas, transición social y cambio cultural en Colombia. La Carreta.